

El tutor-docente: clave mediante el acompañamiento para el desarrollo de habilidades socioemocionales en el adolescente

The tutor-teacher: Key through the accompaniment for the development of socio-emotional skill in the teenager

Jessica Lucía Callado Francisco

Resumen

Como punto central de este texto se aborda la importancia del acompañamiento del tutor-docente para el desarrollo académico, profesional y social del adolescente. Se divide en dos partes. Primero, se hablará del “ser docente” como un *deber ser* filosófico y social desde la vocación. Después, se abordará la importancia del acompañamiento por la figura del docente como tutor y como pieza clave para el impulso de las habilidades socioemocionales desde la educación formal —escuela— para el desarrollo académico, profesional y social del individuo, pues se considera que en la actualidad híbrida los

Abstract

As the central point of this text, the importance of the accompaniment of the tutor-teacher for the academic, professional and social development of the adolescent is addressed. It is divided into two parts. First, the “Being a teacher” will be discussed as a philosophical and social duty from the vocation. After, the importance of accompaniment by the figure of the teacher as a tutor and as a key element for the promotion of socio-emotional skills from formal education —school— for the academic, professional and social development of the individual will be addressed, since it is considered in

JESSICA LUCÍA CALLADO FRANCISCO. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México. Contacto: [luziaacallado.sociolog@gmail.com]

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 24, núm. 1, enero-junio 2022, pp. 77-86.
Fecha de recepción: 11 de febrero de 2022 | Fecha de aceptación: 14 de marzo de 2022.

adolescentes requieren de contacto, cercanía y acompañamiento que los conduzcan y guíen en el desarrollo de las habilidades que les permitan enfrentarse a los retos del día a día.

the hybrid present, the teenager require contact, closeness and accompaniment to guide and drive them in the development of skills that allow them to face the challenges of day to day.

PALABRAS CLAVE

Docente, vocación, acompañamiento, adolescente, tutor, tutoría, habilidades

KEYWORDS

Teacher, vocation, accompaniment, adolescents, tutor, tutoring, skills

Existen dos grupos sociales importantes dentro de la vida de todo individuo: la familia y la escuela. La familia es el primer grupo en el que el individuo aprende todo aquello que le permitirá desenvolverse en sociedad —normas morales—. El segundo —e igual de importante— es la escuela, pues más allá de dotar al individuo de conocimientos científicos, le permite desarrollar su personalidad, aprender y reforzar las normas morales y sociales ya adquiridas por medio de la familia, así como por las normas jurídicas básicas que rigen la sociedad. Por ello, se considera el rol del tutor-docente una pieza clave para el impulso y desarrollo de habilidades que permitan el progreso académico, profesional y social del adolescente.

El Ser docente como vocación

El “Ser docente”, desde una perspectiva filosófica, radica en tener esencia y pasión, es decir, vocación, la cual permite que el docente —maestro— sea guía y ejemplo para el alumno. En este sentido, el rol del docente está lleno de expectativas sociales que le adjudican una formación tanto de un individuo capacitado profesionalmente, como de un individuo moralmente bueno para la sociedad.

Al tener como deber la formación, la enseñanza y el aprendizaje del individuo, es necesario que los docentes y la familia tengan una conducta ejemplar. Con base en lo anterior, santo Tomás de Aquino propone en su teoría del magisterio tres puntos principales a considerar por el maestro:

El primero es la finalidad del magisterio, a saber, la perfección del hombre, que consiste en la vida virtuosa, a la cual se le quiere conducir mediante la enseñanza. Por eso el maestro no sólo debe tener la ciencia y el método didáctico, sino una vida moral íntegra, por el carácter de modelo y ejemplar que tiene en relación con el alumno. El segundo punto o elemento [...] es el carácter no meramente pasivo del alumno respecto a la docencia del maestro, sino el papel activo que asume frente a la doctrina y al profesor. En efecto, la enseñanza se dirige a un sujeto en potencia activa de aprender y, como tal, capaz de responder a la estimulación del docente y dispuesto a desarrollar en sí mismo esa virtualidad que contiene, impulsado por la enseñanza del maestro. El tercer punto o aspecto de la doctrina tomista es la dedicación que el maestro debe poner al acto mismo de la enseñanza, de modo que no sólo seleccione el material que sea verdadero, sino el que es útil, excluyendo exposiciones o intervenciones que desvíen de lo provechoso. Esto quiere decir que para santo Tomás la enseñanza es la creación o co-creación de virtudes en el alumno, ya que la finalidad del magisterio es la perfección del hombre por medio de la virtud (Arriarán y Beuchot, 1999).

Con base en lo anterior, se rescatan los puntos uno y tres, en los que se señala parte del deber ser del docente en cuanto a su conducta, pues se le define como ejemplo y la dedicación al acto de la enseñanza. Es decir, se debe tener convicción, pasión y amor por la labor docente, como afirma Max Weber: “Nada tiene valor para el hombre en cuanto hombre si no

puede hacerlo con pasión” (1991). El Ser del docente radica en eso, en el ser para el otro desde la pasión a su labor, y es esta pasión la que le dará valor al mismo y la que lo hará Ser para sí y para el otro.

Hay un punto que plantea santo Tomás respecto del discípulo hacia el maestro, se trata de la confianza: creer y confiar en el maestro le permitirá llegar al aprendizaje. Con base en ello, Enrique Martínez plantea: “esta confianza, además, genera en el discípulo un vínculo tal con el maestro que le hace sentir sus enseñanzas como connaturales; y éste es el mejor modo de fortalecer el aprendizaje” (Martínez, 2015). Esa confianza la podrá desarrollar el docente con vocación, aquel que comprenda el Ser docente desde sí para el otro.

Weber también aporta una suave advertencia para quien quiera ser docente: “Todo joven que sea llamado a la profesión académica debe tener conciencia clara de que la tarea que le aguarda tiene una doble vertiente. No le bastará con estar cualificado como sabio, sino que ha de estarlo también como profesor” (Weber, 1991). Se identifica que no sólo basta para el docente tener el conocimiento, la verdad y el saber científico, sino que es crucial y vital el conocimiento y el saber moral-social, pues será la parte que lo sensibilizará para el acercamiento y contacto con los aprendices.

Entonces, se puede notar la gran carga moral y social que se vincula al maestro o docente, pues la perfectibilidad de un individuo, el Ser del otro, así como la formación, la funcionalidad y la validez de éste dependen de su labor apasionada, del valor de esa formación; es decir, del que tenga o no vocación.

Weber tiene una idea similar a la de santo Tomás, en cuanto a la educación como formadora y transformadora, primero, del hombre en sí y para sí, para después transformar su entorno. Para ello, se debe de conseguir la “perfección del hombre, en cuanto hombre”: que desarrolle e impulse y motive a desarrollar aquellas habilidades, virtudes y valores que le permitan “funcionar” en sociedad. Es así como la funcionalidad del individuo —laboral y socialmente— será responsabilidad del docente y de su misma funcionalidad.

Con base en lo anterior, desde la perspectiva estructural-funcionalista, es válido pensar que cada individuo cumple con una función en sí y para sí y que a su vez repercutirá en la sociedad, en general, tal como el Ser docente, pues al ser una “figura ejemplar”,¹ su función está cargada de expectativas profesionales, sociales y morales. Dichas figuras ejemplares son representadas en la institución escolar por los docentes y/o tutores, quienes son —en primera instancia— los receptores de los problemas, confusiones, frustraciones y emociones de los adolescentes.

De aquí la importancia de ‘Ser docente’ con vocación, pues “la educación es el medio a través del cual se prepara en el espíritu de los niños las condiciones esenciales de su propia existencia” (Durkheim, 2003). Es decir, socialmente se ha adjudicado al docente y a la escuela como institución de toda responsabilidad sobre la funcionalidad, efectividad, prosperidad y éxito del individuo, pero es importante decir que no es como se mencionó al principio, pues la formación del individuo depende de dos grupos, principalmente: la escuela y la familia.

Clave mediante el acompañamiento para el desarrollo de habilidades socioemocionales en el adolescente

Centrándonos en la importancia del acompañamiento mediante la tutoría, es imperativo entender cómo los jóvenes y los adultos viven la adolescencia.

La adolescencia es una de las principales etapas del desarrollo humano que implica cambios en los aspectos físico, psicológico y social, presentando transformaciones biológicas, emocionales-conductuales y sociales que son determinantes para la formación del individuo y su relación con el entorno. Se asocia con la etapa en la que el individuo se enfrenta a diferentes procesos adaptativos que exigen ajustarse a los cambios físico-psico-biológicos y a los cambios psicosociales que les demanda su entor-

¹ Como lo llama santo Tomás.

no (familia, amigos, escuela, comunidad). Dichas adaptaciones y ajustes son lo que le permitirá desarrollarse efectivamente en él ya como adulto.

Las obligaciones del adolescente cambian dentro y fuera del hogar; sus labores y actividades de cooperación en la dinámica familiar pueden aumentar conforme a su edad, pues se considera, social y culturalmente hablando, que su capacidad para solucionar problemas, su compromiso y responsabilidad han aumentado en comparación con las que tenía de niño. También se espera que incursione en el mundo laboral, por lo que se ve obligado a responder a las necesidades familiares; sobresale aquí la obligación de satisfacción de necesidades y expectativas de terceros. Es decir, el adolescente se ve cargado de nuevas responsabilidades y expectativas, aunado a que puede sentirse desplazado, poco valorado o ignorado tanto en su entorno familiar, al disminuir el acompañamiento, cuidado y protección que se le brindaba de niño, como en el ámbito escolar por baja atención, contacto y acompañamiento.

Tenemos así que el adolescente se vuelve incrédulo y renuente al contacto con algunos adultos.² Sin embargo, en esta etapa es vital que se guarde esa cercanía, pues algunos adolescentes no han desarrollado las habilidades que les permiten hacer frente a los diferentes problemas que se les presentan, de aquí la importancia del acompañamiento del docente como tutor.

El tutor y la tutoría se han orientado al seguimiento y acompañamiento académico-administrativo, dejando fuera la guía y orientación en el ámbito socioemocional. Por ello, es importante saber qué es la tutoría. Para fines del presente trabajo, se entiende por *tutoría* a “la autoridad que se confiere para cuidar de una persona y/o sus bienes en los casos en que, por minoría de edad u otras causas, no tiene completa capacidad civil” (Arango, Moreno y Parra, 2015), un cuidado que no responde a los males-tares físicos, o un cuidado abnegado como el de una madre o un padre, sino a un cuidado que permite guiar, orientar o acompañar, mediante la

² Como los padres o profesores que representan una figura autoritaria, mas no de autoridad. Es decir, que se alejan de ellos mediante conductas negativas, como regaños, prohibiciones tajantes, falta de comunicación o imposición.

comunicación y acercamiento. De esta manera, la tutoría se entiende como “un proceso de acompañamiento durante la formación de los estudiantes, que se lleva a cabo mediante la atención personalizada” (Arango, Moreno y Parra, 2015). Esta atención personalizada se vuelve complicada cuando al tutor se le asigna un grupo numeroso de personas, aunque eso no significa que sea imposible el acompañamiento en conjunto.

Por medio de la tutoría se da seguimiento y orientación académico-administrativa, aunque, como menciona Arango, “el tutor no se limita a transmitir los conocimientos incluidos en un plan de estudios, sino que trabaja para fomentar actitudes y valores positivos en el estudiante” (Arango, Moreno y Parra, 2015). Esto se puede observar en un tutor-docente con vocación, que lleva el Ser docente, al ser para sí y para otros y que no se limita al cumplimiento de planes y programas.

Entonces, si se dirige el ejercicio de la tutoría hacia el ámbito académico y socioemocional —crucial para el desarrollo académico, profesional y social del adolescente—, se podrá dotar al alumno de lo requerido para que pueda lidiar y llevar de la mejor manera la tan estigmatizada adolescencia, pues contará con las habilidades, virtudes, valores y capacidades que lo llevarán a actuar de manera positiva. Si bien algunos pueden requerir un reforzamiento, otros pueden ni siquiera conocer tales habilidades, virtudes y capacidades; por ello, la importancia de la enseñanza-aprendizaje de éstas, primero, en casa —familia— y, después, en la educación formal —docente, tutores, directivos—.

Por tal motivo, es importante que el docente que funja como tutor se oriente hacia el acompañamiento y guía en el ámbito socioemocional, pero no un guía que diga qué hacer o cómo, sino que impulse el desarrollo de las habilidades cognitivas, sociales y emocionales que permitan aprender, aprehender y construir conocimiento de sí mismo y de su entorno. El acompañamiento en la tutoría debe basarse en una comunicación de dos vías haciendo partícipe al alumno, pues es así como la comunicación resulta crucial para el desarrollo adolescente.

Joseph Jacotot distingue la acción de “guiar” de la acción de “emancipar”. Mediante la guía, el maestro determina —inconscientemente— lo

que el alumno debe hacer, lo encamina a realizar, decir, actuar y aprender lo que el docente-tutor considera lo mejor para el alumno. Así, “el alumno siente que, por sí mismo, no hubiese seguido el rumbo al que acaba de ser arrastrado [...] El alumno siente que, solo y abandonado a sí mismo, no hubiera hecho ese camino” (Rancière, 2003), potenciando un vasto agradecimiento hacia el docente-tutor y —hasta cierto punto— no permitiendo la autoconciencia de las capacidades del alumno. Por otro lado, radica en fomentar y potenciar esa autoconciencia con la que el alumno se ve y siente capaz, es decir, se siente “consciente del verdadero poder del espíritu humano” (Rancière, 2003); de sus habilidades, capacidades, necesidades y acciones; de que es el primer responsable de sí mismo y de sus decisiones. Se tiene así a un adolescente emancipado.

Resulta crucial que la tutoría se lleve hacia la enseñanza, desarrollo y potencialización de las habilidades socioemocionales y no sólo al seguimiento académico, el cual también presentará un impacto en el desarrollo de dichas habilidades. Entonces, es necesario que el tutor-docente tenga “una visión más ampliada de la enseñanza como creación de nuevas conductas y hábitos. [Esto] incluye un componente más formativo y también más vinculado a la mejora de las habilidades y conductas” (Zabalza, 2012). Niklas Luhmann, en su teoría de sistemas, hace referencia a la importancia de la capacitación docente, pues “el sistema educativo es solamente un sistema funcional entre otros muchos y mientras no se interese en la educación de los educadores, determina actitudes y habilidades que deben actualizarse en otros sistemas funcionales” (1996).

En cuanto al acompañamiento y al impulso del desarrollo de habilidades socioemocionales, los mismos docentes son incrédulos; no entienden o no les interesa, lo que lleva a que los alumnos vean la información con desinterés y la consideren innecesaria. Esto no permite llevar el acompañamiento al plano de lo socioemocional, sino que se queda meramente en lo académico-administrativo, aunado a que se ha reducido el Ser docente al cumplimiento programado de planes educativos ya establecidos, olvidando la vocación y pasión.

Las condiciones educativas y sociales actuales demandan que los adolescentes cuenten con las virtudes, valores y habilidades que les permitan desarrollarse. Sin embargo, esto se vuelve complicado cuando la situación presente los ha recluido y limitado a una educación y a un mundo de socialización virtual, donde el acompañamiento de los adultos es mínimo o hasta inexistente.

Es así como la figura del tutor-docente se vuelve la más viable —y en algunos casos la más cercana—, con la capacidad y oportunidad de establecer ese contacto, comunicación y acompañamiento para guiar y emancipar al adolescente, a fin de que pueda comenzar a observar, conocer y entender su entorno.

Conclusiones

La sociedad en general presenta nuevas formas de interacción que demandan otras formas de educación para enfrentar retos, problemas y circunstancias actuales. Por ello, la importancia de que el docente³ voltee a ver el Ser docente como vocación, que se vea como una figura ejemplar, un guía, un acompañante, un ser en sí para el otro, y no como una pieza más de un sistema ya establecido que cumple funciones administrativas, sino que también realiza una acción de retribución social, cuidando, apoyando y guiando a las nuevas generaciones.

Los tiempos actuales demandan una reconfiguración social debido a la dinámica virtual. Las redes sociales —en su mayoría— y los medios de comunicación tradicionales atraen la atención tanto de adolescentes, como de adultos, dejando a ambos actores a la deriva uno del otro: los adultos parecen no tener interés, control ni autoridad, mucho menos realizan un acompañamiento, mientras que los adolescentes parecen no creer ni distinguir ni aceptar la autoridad y el acompañamiento de los

³ Ya sea únicamente como docente, responsable del ejercicio de enseñanza-aprendizaje académico o como tutor-docente asignado para el acompañamiento y seguimiento de un alumno o de un grupo de alumnos.

adultos “reales”, pues se valen de la imitación y seguimiento de figuras públicas, como *youtubers*, *tiktokers* o *influencers* que, en algunos casos, transmiten “historias de éxito” ficticias y fomentan —quizás, de manera inconsciente— conductas negativas en los adolescentes con el objetivo de tener algo similar.

Con un panorama así, es relevante llevar a cabo el desarrollo de habilidades socioemocionales —en particular el autoconocimiento, la autorregulación, la toma de decisiones, además del pensamiento crítico, el trabajo con los otros o el manejo de emociones, por mencionar algunas— también en el ámbito escolar, con un acompañamiento mediante la tutoría.

Referencias

- Arango, C., Moreno, H. y Parra I. (2015). *La tutoría como estrategia pedagógica en las prácticas educativas*. Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2015.
- Arriarán, S. y Beuchot, B. (1999). *Virtudes, valores y educación moral*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Durkheim, E. (2003). *Educación y sociología*, Barcelona: Península.
- Luhmann, N. (1996). *La ciencia de la sociedad*. México: Universidad Iberoamericana.
- Martínez, E. (2015). La educación de la virtud. En Ramírez, I. *Voces de la filosofía de la educación*, México: Ediciones del Lirio.
- Rancière, J. (2003). *El maestro ignorante*. Barcelona: Laertes.
- Weber, M. (1991). “La ciencia como vocación”. *El político y el científico*. Madrid: Trillas.
- Zabalza, M. (2012). El estudio de las “buenas prácticas” docentes en la enseñanza universitaria. *Revista de Docencia Universitaria. REDU*, 10 (1), 17-42. Recuperado de <https://polipapers.upv.es/index.php/REDU/article/view/6120/6169>